

Sección Internacional

CHIPRE

Tragedia en el Mediterráneo

En la tibia mañana del 15 de julio último llegaron los tanques de la Guardia Nacional de Chipre hasta el Palacio Presidencial de Nicosia y dispararon sus cañones contra la sede del Gobierno. Su objetivo era matar al presidente Makarios, quien logró escapar en medio del bombardeo para iniciar un peregrinaje por Londres, Nueva York, Washington, de nuevo Londres... Al parecer culminaba así la conspiración organizada en Atenas por la Junta Militar, con el tácito respaldo de los Estados Unidos, en la que la oficialidad griega, al mando de la Guardia Nacional y los ultranacionalistas griegos en la isla no sólo atentaron contra la vida del Presidente legítimo y derribaron su régimen, sino que desataron acontecimientos que han puesto en peligro la integridad y la independencia del país.

Los fríos cálculos de los estrategos golpistas no tomaron en cuenta todos los factores que intervendrían en esta situación de emergencia. El día 20 el ejército turco desembarcó en la isla e inició la sistemática ocupación del país; el 23, en Atenas, el general Fedon Ghizikis, presidente impuesto por el golpe militar del 27 de noviembre de 1973, entregó el Gobierno al primer ministro Constantino Karamanlis, político derechista exiliado en París; al mismo tiempo en Nicosia el fugaz gobernante golpista, Nikos Sampson, fue sustituido por Glafkos Klérides, presidente del Parla-

mento. La desaparición de los principales actores en la escena mediterránea no significó, como en las tragedias clásicas, el fin del problema, sino que una vez desatados, los acontecimientos continuaron con la dinámica propia de la violencia armada. Las demandas de las fuerzas ocupantes se redefinieron en la medida en que sus 40 000 hombres y 300 tanques avanzaban en suelo chipriota; el Gobierno griego, incapaz de evitar la reacción turca, presionó a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) amenazando con abandonarla primero y retirando después a sus fuerzas de dicho bloque.

Las consecuencias económicas del conflicto han sido terribles para la economía chipriota, basada en gran medida en el turismo. Sin embargo, quizá sean aún peores los efectos sociopolíticos puesto que han quedado definitivamente rotas las bases en que descansaba el frágil equilibrio anterior. No son pocos los comentaristas que piensan que en estas maniobras Chipre desempeña el papel de la pieza por ganar en el ajedrez mediterráneo y perciben cambios en la correlación de fuerzas regionales que buscan vencer la resistencia popular e independentista de los chipriotas, para convertir su tierra en un eslabón más de la cadena de bases militares que amenazan permanentemente la estabilidad y la seguridad internacional.

Después de Cerdeña y Sicilia, Chipre es la tercera gran isla del Mediterráneo. Con una superficie de 5 715 km², está ubicada frente a Líbano y Siria, al sur de Turquía, al sureste de Grecia y al norte de Egipto. Su cercanía con las costas de Asia, Africa y Europa le han dado el carácter de paso inmemorial de todas las corrientes migratorias, económicas, culturales y militares en la región. Poblada por los griegos conoció el yugo

despótico o ilustrado de una veintena de invasores: fenicios, asirios, persas, romanos, cruzados, genoveses, turcos y, por último, ingleses, quienes de acuerdo con los tratados de Constantinopla (1878), la recibieron condicionalmente de Turquía. En posteriores tratados (1914, 1920 y 1923) el Reino Unido se apoderó de los despojos del moribundo imperio otomano incorporando Chipre a la Corona inglesa. Los acostumbrados métodos del colonialismo británico (apoyarse en los grupos dirigentes locales, utilizar la violencia armada y propiciar y acentuar la división étnica) se emplearon en Chipre para manipular las diferencias grecoturcas, enfrentar ambas poblaciones y así dividir las y dominarlas. En opinión de los analistas, no otra cosa se hizo en Palestina con los árabes y los judíos; en Irlanda, con los católicos y los protestantes, y en la India con los musulmanes y los hindúes.

Los nexos étnicos, históricos y culturales de las comunidades griega y turca con sus respectivos países de origen, así como la pugna en la isla, llevaron a estos grupos nacionales a pensar que su libertad dependía de la unidad estatal de Chipre con Grecia o Turquía, según el caso. De ahí que cada grupo aspirase a la anexión territorial a uno de estos países, a la unidad estatal en el marco del Estado nacional único. "La historia del pensamiento político registrará este fenómeno como una muestra típica de la falsa ideología, manipulada por los colonialistas para mantener su dominación sobre los pueblos, sin importarles el pesado costo en términos sociales, económicos, políticos y humanos", ha escrito un connotado internacionalista y politólogo.

Después de la segunda guerra mundial, los ingleses tuvieron que aceptar la creación de una asamblea legislativa lo-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

cal, que disolvieron en 1948; empero, la firme resistencia chipriota logró unir las fuerzas nacionales, que pese a los antagonismos étnicos y sociales fueron capaces de fundirse y luchar por la independencia de la isla. Así, actuaron juntos liberales, ortodoxos, marxistas y monárquicos. La Iglesia ortodoxa (con su dirigente, el arzobispo Makarios) desempeñó un papel de primer orden como centro de unidad en el cual se identificaban cultural y psicológicamente los griegos.

La vigorosa lucha cívica y militar de los patriotas obligó a los ingleses a negociar en 1960. Sin embargo, la situación internacional, favorable a la descolonización política, aún permitía en esa época que se condicionara de manera lesiva el reconocimiento de la libertad, sobre todo porque entonces tres fenómenos coincidentes se manifestaron con gran fuerza: 1) la división del mundo en bloques antagónicos y la creación de pactos militares y políticos como la OTAN y el Pacto de Varsovia. Conforme a las concepciones de la guerra fría, la zona grecoturca era un enclave de choque directo contra los países socialistas, por lo que los imperativos de unidad militar obligaban a que Grecia y Turquía participaran con Inglaterra en las negociaciones y firmaran como garantes de la independencia de Chipre, estableciendo en la práctica un protectorado militar; 2) la derrota anglofrancesa en el Canal de Suez en 1956, que obligó a los británicos a replegarse sobre las bases mediterráneas. Chipre, que domina la región, hubo de aceptar las dos bases atómicas inglesas más grandes en el Mediterráneo, Akrotiri y Dhekelia; 3) finalmente, la presencia devastadora de la empresa norteamericana (Cyprus Mining Corporation) que controlaba la economía minera del país explotando los ricos yacimientos de piritas y que de manera directa expresaba los intereses económicos estadounidenses en la zona.

De esta forma, los acuerdos de Zurich (febrero de 1959) dieron base a la independencia y a la Constitución (15 de agosto de 1960). Sin embargo, también dieron lugar a posteriores conflictos en 1964, 1967 y 1974. La población (634 000 habitantes en 1971) se divide en dos grupos principales: grecochipriota (78.7%) y turcochipriota (18%), además de otros grupos pequeños entre los que destacan los armenios. Según la Constitución, Chipre es una república independiente, con un régimen presidencial, cu-

yo titular es griego y cuyo vicepresidente es turco, ambos electos por 5 años en el seno de cada comunidad. El Parlamento se compone de 50 miembros, 35 griegos y 15 turcos; dicha cámara tiene funciones generales; sin embargo, después de 1964 existen comités especializados en atender el desarrollo de las comunidades separadamente. Existen también dos cámaras comunales con amplias atribuciones en política fiscal y social.

Los difíciles años de independencia en el marco del neocolonialismo inglés, del predominio norteamericano sobre sus aliados de la OTAN, de la inestabilidad armada en el Cercano Oriente y de la guerra fría, hicieron de la isla un permanente foco de tensión. En 1964, nuevos conflictos intercomunales obligaron a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la Paz a estacionarse en Chipre con el encargo de separar y vigilar a las poblaciones griegas y turcas que se extienden en todo el país.

Los principales agrupamientos políticos, el Partido Progresista de los Trabajadores (AKEL), el Frente Patriótico de Makarios, el Partido Democrático Unificado (EDEK) y las organizaciones sindicales y juveniles, comprobaron que la única posibilidad de desarrollo real consistía en abandonar la idea de la unión (enosis) con Grecia o la de unir a los turco-chipriotas con Turquía, partiendo así a la isla. Había que mantener y fortalecer la independencia y la unidad del país, aplicando una política de neutralismo activo, de solidaridad con los países subdesarrollados. Con ello se dio el difícil paso del nacionalismo estrecho a la conciencia nacional.

A esa posición política y a ese deseo hondamente sentido de una historia nacional independiente se oponían fuerzas exógenas en alianza con sectores conservadores de la isla. También intervenían sin duda consideraciones estratégicas de tipo militar y político relacionadas con la pugna por el dominio mundial entre los dos bloques. Opinan los comentaristas que en ese marco debe encuadrarse, por ejemplo, la actuación del general Grivas, quien al frente de la EOKA-B realizó una intensa campaña de sabotaje contra el Gobierno y cometió atentados contra la persona del Presidente y asesinatos de líderes democráticos. Aislados políticamente (sólo el 3% de los votos en 1970, contra el 97% en favor de

Makarios, proporción a la cual el AKEL aportó el 40.7%), los derechistas recurrieron a los obispos ortodoxos, a la violencia contra los turcos y a la conspiración con los 640 oficiales griegos estacionados en la isla como oficiales de la guardia grecochipriota.

El pasado 2 de julio, Makarios escribió a Fedon Ghizikis, denunciando que el Gobierno griego era el organizador del sabotaje de la EOKA-B, dirigida desde la segunda sección (de inteligencia militar) del Estado Mayor griego. En esa comunicación el Presidente chipriota exigió el cese de la intervención conspirativa, el retiro de los oficiales griegos y el respeto a la independencia y soberanía de Chipre.

La parte turca también manifestaba su descontento al alentar el desarrollo separado de la comunidad turcochipriota, exigiendo no pocas veces la renuncia de Makarios e incluso planteando la federalización de la isla en diciembre de 1973. Esta posición fue rechazada por el Gobierno chipriota que la consideró como una intromisión inaceptable de Turquía. En efecto, esa postura representaba el paso previo a la separación y además era impracticable, ya que la distribución de los grupos nacionales en el territorio hacía imposible —a los ojos del Gobierno de Makarios— el establecimiento de zonas federales.

Connotados politólogos subrayan que los cambios efectuados en los últimos meses en la región mediterránea, así como las nuevas alianzas y las estrategias parciales de las grandes potencias integradas a una concepción global de las relaciones políticas, son el marco en el que se desarrolló el problema y sin el cual resulta imposible comprender su origen y alcance. En Egipto las fuerzas antinaseristas, respaldadas por el rey Faisal de Arabia Saudita, han retomado el poder y establecido al calor de la guerra del Yom Kipur, de octubre último, una nueva alianza con los Estados Unidos; Siria se mantiene firme, pero cada vez más alejada de sus vecinos árabes; los palestinos son exterminados sistemáticamente en los campamentos del sur de Líbano por los bombardeos punitivos de la aviación israelí; Irán incrementa su producción petrolera y su capacidad militar, estableciendo de hecho un protectorado subimperial en el golfo Pérsico; las empresas transnacionales necesitan reabrir la ruta corta a Europa, que está

bloqueada, y por ello resulta muy significativo que el mismo almirante norteamericano que minó el puerto norvietnamita de Haiphong sea el encargado de desminar el de Alejandría, así como el canal de Suez.

Agregan los politólogos que el proceso de distensión internacional y los duros golpes asestados a los estados europeos con los altos precios del petróleo, obligan a éstos a revalorar los términos de las paralizantes alianzas de la posguerra, a calcular las posibilidades de contactos económicos con las zonas prohibidas. Las contradicciones sociales, reprimidas largamente por las dictaduras fascistas en Portugal, España y Grecia, se agudizan y los regímenes militares son incapaces de modernizarse e impedir el estallido popular.

Insisten los analistas de asuntos internacionales en que después de los arreglos árabe-israelíes, parecía tocar el turno a una reorganización y un reagrupamiento de fuerzas en el Mediterráneo. Según los estudiosos, para los Estados Unidos y la OTAN Chipre había de ser una firme arista atómica en el flanco sureste de Europa; para ello era preciso cambiar a Makarios por otro gobernante más dócil. Por otra parte; la desprestigiada Junta Griega, ayuna de todo apoyo popular, requería una "maniobra caliente" que le diese algún respaldo ciudadano; en Turquía, bajo el protectorado de la casta militar, un nuevo gobierno civil de orientación reformista oscilaba entre las presiones del Estado Mayor y los objetivos de superar el atraso crónico.

Así las cosas, en junio último el general Ioannides, hombre fuerte de la Junta Griega y jefe de la Policía Militar, tras consultar con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) —según se publicó profusamente en la prensa internacional— ordenó a los oficiales griegos estacionados en Chipre que iniciasen el 15 de julio la "Operación Presidente", con los resultados conocidos: Makarios escapa, denuncia la conspiración y llama a la resistencia; Henry Kissinger envía al subsecretario Sisco para que negocie con sus aliados de Atenas y Ankara; el Consejo de Seguridad escucha al Presidente chipriota; la opinión pública mundial condena a los golpistas; Turquía desembarca... y el Consejo de Seguridad llama al alto el fuego. Turcos y grecocipriotas combaten en Chipre, los ejércitos en el continente se movilizan y el dispositivo

sureste de la OTAN se divide. Fracasa la maniobra de Sampson y los generales griegos. Estados Unidos se protege el flanco; el Secretario de Estado anuncia diplomáticamente cambios inminentes en los gobiernos de Grecia y Chipre. Con ello, al parecer la Junta Militar pierde su único apoyo; el presidente Ghizikis llama a Constantino Karamanlis y le encarga la formación del gabinete. El nuevo Secretario de Relaciones Exteriores de Grecia va a Ginebra a negociar el cese del fuego con los antiguos garantes de Chipre. Ahí, en el Palacio de las Naciones, ausente el legítimo gobierno chipriota, Grecia, Turquía e Inglaterra acuerdan cesar los combates y establecer líneas de armisticio. De esa forma Turquía mantiene a su ejército expedicionario en Chipre.

El 8 de agosto se vuelven a reunir los garantes. Ahora sí invitan al Gobierno chipriota. Los turcos, desde posiciones de fuerza, reclaman la federalización de la República; Inglaterra propugna el establecimiento de cantones y Chipre pide una tregua. Turquía rompe las conversaciones y sus tropas, que han ganado tiempo, dividen a sangre y fuego la isla mediterránea. Grecia retira sus fuerzas de la OTAN y tácitamente establece, por primera vez en 30 años, un rágil entendimiento con sus vecinos socialistas para tener capacidad de movilización y trasladar sus fuerzas blindadas a la frontera turca. Turquía también requiere de la neutralidad en el flanco este con la Unión Soviética y la garantía de ayuda en caso de conflicto.

Cierto es que resulta difícil pensar que ambas fuerzas se enfrenten en la región de los estrechos, según opinan los analistas. Empero, lo sustancial es que el proceso parece haberse escapado de las manos de sus planificadores desatando fuerzas reales que no se sujetarán fácilmente a las manipulaciones políticas de gabinete.

Los Estados Unidos —dicen los comentaristas— se empeñan ahora en encontrar un nuevo arreglo negociado. Sin la carga de los generales griegos y sin Makarios —éxitos de la diplomacia kissingeriana— intentan restablecer la armonía entre los aliados de la OTAN, consolidar un gobierno de centro derecha en Grecia y otro menos activo e independiente en la parte griega de Chipre; afirmar "los derechos de la minoría turco-chipriota" en la isla reconociendo la

significación de las fuerzas de ocupación; asegurar el dominio en la zona fronteriza a Siria y la URSS y garantizar el tráfico por Suez.

Así, como resultado de tan complejos sucesos, el futuro de Chipre como estado independiente y neutralista parece muy incierto. La ocupación turca de la línea Lefka-Nicosia-Famagusta y la posible federalización del país, acaso entrañen la pérdida de la unidad estatal y el protectorado militar, así como futuros conflictos e incluso la partición de la isla con visos permanentes.

Empero, las complicaciones internacionales y la presencia de otro poder disuasor en la región quizá sean elementos de presión que contribuyan a que Grecia se sostenga en la exigencia de que salgan las tropas turcas dando con ello aliento a que se mantenga una república chipriota independiente.

RUMANIA

A 30 años de la liberación

En Bucarest, capital cinco veces centenaria de la República Socialista de Rumania, se han reunido en la segunda parte de agosto numerosos representantes oficiales de la mayoría de los gobiernos del planeta, con motivo de la Conferencia Mundial de Población. Pocos días después de iniciada esa reunión, los delegados tuvieron oportunidad de asistir a las celebraciones del trigésimo aniversario de la liberación rumana, conmemorada el 23 de ese mes.

Cruzada por los Cárpatos, limitada al norte y al oriente por la Unión Soviética, y por Bulgaria al sur, Rumania comparte sus fronteras occidentales con Hungría y Yugoslavia y está bañada al este por el Mar Negro. El país guarda en su territorio muestras de la presencia humana desde el paleolítico. Los dáccicos fundaron en estas tierras un estado muy influido por los griegos, quienes establecieron colonias en Histrea, Callatis y Tomis. Los romanos conquistaron gran parte de la Dacia en el siglo II y desde entonces comenzó la latinización de lo que ahora es Rumania.

"El pueblo y la lengua rumana, resultado de la romanización del elemento autóctono geto-dáccico, de la asimilación gradual de eslavos y otros pueblos establecidos en el territorio de Rumania de

hoy, se formaron en los últimos siglos del I milenio de n.e. (siglo VII-IX) en el espacio cárpato-danubiano del norte del Danubio del inferior, teniendo como territorio-núcleo las regiones de colinas y montes de la Dacia. La población autóctona se cristianizó a partir del siglo IV, y después del "gran cisma" de la Iglesia cristiana ha conservado, junto con toda la cristiandad oriental, el rito ortodoxo.

"La lengua rumana se ha formado del latín popular adoptado por los antepasados del pueblo rumano —los daco-getas— de los colonos romanos con los que se han mezclado, añadiéndole elementos, del idioma daco-gético, hablado antes de la romanización, y cogiendo elementos, especialmente lexicales, del habla de los pueblos con los que ha entrado en contacto."

Con sus 237 500 km² de altas montañas, profundos valles, verdes terrazas y fértiles terrenos por donde corre el anchuroso Danubio, la geografía otorgó al país excepcionales condiciones para crear una economía diversificada con el apoyo de variados recursos: rápidos ríos de montaña, umbrosos bosques, yacimientos de petróleo, gas, sal y otros minerales, llanuras danubianas, etc. Sobre esta base natural, los rumanos han realizado sustanciales transformaciones que superaron el ancestral atraso enraizado por el sucesivo dominio turco, austrohúngaro e inglés. Este último imperio hizo de estas zonas reservas cerealeras y mineras indispensables para la industrialización de Occidente. La ruptura histórica con el subdesarrollo y la dependencia se dio a partir del 23 de agosto de 1944, cuando la insurrección popular derrocó la dictadura fascista del general Antonescu, aliado de la Alemania hitleriana, para iniciar la guerra contra el Eje y dar principio a una revolución social. Se consiguió expropiar los latifundios, democratizar el régimen, castigar a los criminales de guerra y sentar las bases económicas de transición al estatizar el Banco Nacional, establecer mecanismos de control popular sobre la producción y la distribución, etc. Medidas todas con las que se garantizó la reconstrucción económica y se aseguró pan y paz a la población.

Esta etapa trascurrió rápidamente; en diciembre de 1947 cayó la monarquía y en 1948 se promulgó la primera Constitución democrática. El 11 de febrero de ese año, el Parlamento votó las leyes de

nacionalización de las principales empresas industriales, mineras, bancarias, de seguros y transportes, sobre las cuales comenzó un acelerado proceso de edificación económica planificada; durante los dos primeros años (1949 y 1950) los planes centrales fueron anuales; a partir de 1951 se iniciaron los planes quinquenales.

Transcurridos cuatro planes quinquenales (entre 1951 y 1970), y cubiertos los tres primeros años del quinto plan, los resultados principales se pueden sintetizar así, conforme a las informaciones oficiales: la base económica de Rumania descansa hoy en la propiedad socialista sobre los medios de producción en sus dos formas, estatal cooperativa; ya en 1965, al cambiarse el nombre oficial del país de República Popular a República Socialista, se consideró que habían triunfado total y definitivamente estas nuevas relaciones de producción.

Todo ello entrañó cambios radicales en la estructura de las clases sociales, en el bienestar de la población y en el régimen político.

La presencia de relaciones socialistas de producción y de un sistema planificado han permitido la evaluación de los recursos productivos y la introducción del progreso técnico contemporáneo, representado por la adopción de una mecanización avanzada y de la automatización, así como por la organización de complejos industriales de dimensión adecuada.

CUADRO 1

Rumania: crecimiento industrial en porcentajes

	Promedio anual 1950-1970	1970-1973 Acumulado	1973/1972	Estimación de crecimiento promedio 1971-1975
Total	12,9	43,3	14,7	12
Medios de producción	14,5	—	—	—
Bienes de consumo	10,4	—	—	9,5-11
Sectores seleccionados				
Química	22,1	52,7	18,3	16,2-17,5
Construcción de maquinaria y elaboración de metales	18,8	62,1	20,7	14,1-15,6
Energía eléctrica y térmica	17,1	34,4	8,2	—
Metalurgia ferrosa	13,0	14,4	12,6	—
Metalurgia no ferrosa	13,7	20,6	9,6	—
Industria ligera	—	49,3	16,1	—
Industria alimenticia	—	29,0	9,7	—
Productividad e trabajo	—	23,7	9,1	—

Fuente: Comunicado sobre el cumplimiento del Plan de Desarrollo Económico Social de la República Socialista de Rumania en el año de 1973.

La industria rumana creció de 1950 a 1970 a un ritmo promedio anual del 12,9%, pasando su contribución en la renta nacional del 30,8% en 1938 (año récord desde el punto de vista económico hasta antes de la segunda guerra mundial) al 60,8% en 1970. En 1972 la producción industrial fue 21 veces mayor que la de 1938, lo que implica que en sólo 17 días se produjo lo de ese año. En el mismo lapso la producción energética aumentó 72 veces; la de construcción de máquinas y elaboración de metales 64; la química 119; la metalúrgico-ferrosa y no ferrosa 20; la de maquinaria de construcción 55; la extracción de gas butano 92. En 1972 toda la producción de energía del año 1938 se realizó en 5 días, la de máquina en 6 días, la química en 3, la metalúrgica en 14 y la de gas butano en 4 días.

Los datos muestran que el acento se ha puesto en los sectores de vanguardia como la química y la electrónica. La fuerza de trabajo tuvo también cambios importantes: en 1973 el 27,5% de la misma ocupó en la industria, frente al 12% de 1950.

El plan perspectivo 1976-1990 prevé que la modernización permitirá que los sectores de construcción de maquinaria y de la química representen del 55% al 60% de toda la producción industrial; el subsector de electrónica a su vez proporcionará entre el 16% y el 17% del de construcción de maquinaria, que se especializará en la mecánica compleja y óptica, en la producción de máquinas herra-

mientas que trabajen con programas y en equipos tecnológicos de alta complejidad. Igual importancia cobrará la siderurgia de aceros superiores y el desarrollo de equipos de energía nuclear.

En materia agrícola el país experimentó una revolución a partir de 1949, al pasar con la creación de cooperativas y granjas estatales a las relaciones de producción socialista. Este proceso culminó en 1962. En 1972 existían en el país 4 626 cooperativas de producción con una superficie de 9 025 millones de ha. (60% de la superficie agrícola) y 364 empresas estatales con 2 069 millones de ha. (13% de dicha superficie). Ambas formas de propiedad socialista están atendidas por 743 estaciones de mecanización agrícola. La agricultura rumana contaba a finales de 1972 con 115 600 tractores, 49 238 sembradoras mecánicas y 39 257 cosechadoras combinadas a tracción para maíz y gramíneas, cifras que expresan un alto nivel de mecanización agrícola, ya que el promedio de hectáreas arables por tractor fue de 84 (frente a las 2 493 de 1938). Actualmente más del 90% de la fuerza energética utilizada en el campo es de origen mecánico. La mecanización de los cultivos en las zonas de la llanura están prácticamente resueltas hoy día. Al mismo tiempo, el proceso de quimización agrícola avanza muy rápidamente. En 1972 se llegó a la aplicación de 639 000 ton de sustancias activas y con las ampliaciones de los combinados químicos, se espera llegar en 1975 a los 2 millones de ton, con lo cual el promedio por hectárea será de 200 kg. Los programas en esta área se orientan a la producción de abonos insectofungicidas y bioestimulantes de calidad acorde con las exigencias modernas.

Los cambios en la estructura agrícola han permitido duplicar en 1970 el volumen de la producción en relación con el de 1950. El ritmo anual de crecimiento en esos dos decenios fue de 4%. En 1973 el volumen de producción agrícola fue superior en 30.4% al de 1970.

En cuanto al tipo de producción agrícola, el variado relieve permite la autosuficiencia para abastecer el consumo de alimentos de este tipo: cereales, legumbres, oleaginosas, frutas y otros. Sin ser un país con importantes reservas ganaderas, Rumania satisface también sus necesidades de alimentos derivados de la carne, productos lácteos y avícolas.

La población ocupada en la agricultura ha disminuido, pasando del 74.1% en 1950 al 42% en 1973. Se estima que de la población para julio de este año (21 millones) 42% vive en las ciudades y el 58% en el campo.

Los altos ritmos de crecimiento del producto social y de la renta nacional, que aumentaron respectivamente para 1972 en 6.2 y 6 veces en relación a 1950, se apoyan en el muy alto coeficiente de acumulación: 30.4% de la renta nacional durante 1966-1970, 23.7% para inversiones directamente productivas y el 6.6% en construcciones sociales. Estas cifras colocan a Rumania entre los países que aplican uno de los mayores coeficientes de inversión anual, lo que representa un gran esfuerzo en un país en vías de desarrollo.

CUADRO 2

Ritmos de crecimiento económico en porcentajes

	1973-72	1970-73 Acumulado
Producto social	10.4	35.1
Renta nacional	10.8	37.7
Volumen de inversión estatal	9.1	33.4
Producción industrial	14.7	43.3
Producción de construcción y montaje	7.3	27.8
Producción agrícola	0.2	30.4
Comercio exterior	24.8	57.4
Número de asalariados	3.6	14.1
Salarios	8.1	24.3
Ingresos monetarios del campesinado socialista	11.2	23.4
Ingresos reales de la población	5.2	27.2
Servicios sociales	11.2	38.5
Gastos presupuestales socioculturales	10.4	30.3

Fuente: Comunicado sobre el cumplimiento del Plan, *ibid.*

Estos resultados de la actividad económica permitieron llevar en 1973 la renta nacional *per capita* a 800 dólares. Cabe anotar que el Banco Mundial, que aplica otros conceptos de contabilidad nacional, calculó en ese año el PIB *per capita* en 930 dólares, lo que representa un PIB de aproximadamente 19 500 millones.

Junto al cambio en la estructura económica y la nueva composición social, el país ha elevado el nivel de vida. Los ingresos reales de la población de 1970

superaron en 20% a los de 1965; 2 millones de personas recibieron nueva habitación entre 1966-1970; el ritmo de edificación de viviendas es uno de los más altos del mundo. La esperanza de vida ha llegado a los 66 y 70 años para los hombres y las mujeres, respectivamente; el 25% de la población asiste a centros escolares y la enseñanza básica y obligatoria es ahora de 10 años de estudio.

Rumania ha sido el país socialista miembro del CAME más abierto a las relaciones económicas con el área capitalista. Ello se debe principalmente a que la diversificación de su economía le permite intercambios en múltiples sectores en los que es muy competitiva; así, en equipo de perforación petrolera ocupa un segundo lugar mundial después de los Estados Unidos; en productos químicos exporta a 72 países y tiene firmes posiciones en mercados de una gran industria química local como la República Federal de Alemania, Inglaterra y Japón. Otra causa de su ampliación de mercado ha radicado en el hecho de que el país ha tropezado con dificultades en el proceso de integración socialista. Como miembro activo del CAME, en el que las tareas de especialización y cooperación socialista son voluntarias, Rumania participa activamente. Sin embargo, su estructura muy diversificada le llevó a buscar otras fuentes de equipo y tecnología. En 1973 el 36.7% de los intercambios se realizaron con los países capitalistas desarrollados y el 55% con los socialistas, de este último total en 1972 correspondió a la URSS 45.6%; a la República Democrática Alemana 12.9%, a Checoslovaquia 11.5%, a Polonia 6.6%, a la República Popular China 5.2% a Hungría 4.9%, a Yugoslavia 4.3% y a Bulgaria 4 por ciento.

La exportación rumana a estos países se compuso principalmente de equipo industrial (35.6%), productos industriales de amplio uso (20%), combustibles y materias primas industriales (16.2%) y productos agropecuarios 5.4%. Esta estructura de exportación se mantiene en el rubro de importaciones; en ambos casos los intercambios agropecuarios y de materias primas de origen mineral se ha reducido notablemente.

El comercio con los países capitalistas desarrollados se distribuyó en 1972 de la siguiente manera: República Federal Alemana 25%; Italia 16%; Francia 12.4%;

Inglaterra 10.9%; Austria 6.2%; Suiza 6%; Estados Unidos 5.8%; Holanda 3.7% y Japón 3.3%. En la estructura de las exportaciones rumanas a estos países destacan los renglones de alimentos, productos industriales de amplio consumo, productos químicos y materias primas (esto último cada vez en menor proporción). En la importación son los rubros de equipo y maquinaria los componentes principales.

En la actualidad Rumania comercia con 110 países y mantiene acuerdos comerciales y de pagos a largo plazo con 80 naciones, los cuales garantizan la estabilidad, la igualdad y el dinamismo de los intercambios.

Treinta años de desarrollo colocan a la República Socialista de Rumania ante nuevas tareas en todos los órdenes. Para ello y reconociendo la presencia de una situación internacional peligrosa, Rumania aplica una política soberana, independiente y solidaria. Se opone a toda tendencia hegemónica en las relaciones interestatales, de amenaza o condena, busca el respeto de las normas de derecho que coadyuvan a la coexistencia pacífica, al desarme general y total, a las negociaciones como recursos en los conflictos, a la solidaridad con los países débiles y a la cooperación en pie de igualdad con todas las naciones del globo.

Esta dinámica política exterior ha permitido a Rumania desempeñar un papel conciliador entre los dos más grandes países socialistas, al mismo tiempo que manifestar con independencia sus desacuerdos en aspectos concretos, lo que confirma su propia soberanía nacional y contribuye al establecimiento de relaciones intersocialistas adecuadas a la presencia real de desniveles y dificultades objetivas, heredadas de la historia anterior, que sólo se podrán resolver en el marco del respeto a la independencia y a la colaboración pacífica.

ASUNTOS GENERALES

Cobre: aguda inestabilidad en los precios

En 1973 se combinaron un auge económico en los países industrializados con un elevado crecimiento de la demanda de materias primas, que había tenido dos años de estancamiento, y la reducción de las existencias de los consumido-

res. Esto produjo una elevación rápida en los precios de los productos básicos.

Un estudio elaborado por la revista *The Economist* muestra un alza en ese año de 45% para el conjunto de los productos básicos, es decir, 40% para los productos alimenticios, y más de 55% para los demás materias primas. Entre ellas se encuentran los metales, cuyos precios habían dado indicios de una recuperación en 1972 y que subieron en 1973 en 85% si se calcula en dólares y en más de 95% si se registra en libras esterlinas.

El proceso de alza continuó durante el primer trimestre de 1974, ya que los precios de todas las materias primas, excepto las fibras, aumentaron sustancialmente, estando los metales a la cabeza de estas alzas. Incluso, tomando en cuenta las fluctuaciones monetarias y la rápida inflación mundial, se registró una mejora considerable en los términos de intercambio para los productos primarios.

Si bien el mercado mundial de los metales ha acusado en general un comportamiento irregular en los niveles de precios, a causa de la coyuntura internacional, este fenómeno se ha agudizado en el caso del cobre.

Según información proporcionada por el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC) en 1973, por primera vez desde la huelga de la industria norteamericana del cobre de 1967-1968, se presentó una fuerte insuficiencia de la oferta para cubrir la creciente demanda, dando lugar a que los atrasos o paros en las entregas, tuvieran un severo efecto en los mercados acarreado violentas fluctuaciones en los precios.

En el mercado de metales de Londres

el precio del cobre en alambre se duplicó de enero de 1973 a diciembre del mismo año, pasando de 475 libras esterlinas la tonelada métrica a 960 libras. En los primeros meses de 1974 se presenciaron un ascenso vertiginoso y constante en las cotizaciones, alcanzando a finales de febrero el valor de 1 006 libras por tonelada; al terminar marzo sobrepasó las 1 170 libras y en abril se registró el precio máximo en su historia: 1 410 libras la tonelada.

Empero la situación fue efímera ya que el salto había sido demasiado exagerado, y a partir del mes de abril el precio del metal rojo empezó a caer casi tan rápido como había subido, valorizándose en 1 150 libras la tonelada en junio y bajando a 800 libras en la primera quincena de julio.

Por supuesto el mercado de Nueva York también sufrió grandes variaciones. La cotización del cobre en 1973 pasó de menos de 70 centavos de dólar la libra en septiembre a 80 centavos en octubre, manteniéndose en ese nivel hasta finales de año. Al inicio de 1974 el precio continuó subiendo hasta llegar a 90 centavos en enero; a finales de febrero remontó los 110 centavos, y en abril se alcanzó el nivel más alto de 139 centavos por libra; de ahí comenzó el pronunciado descenso llegando nuevamente a 90 centavos a principios de julio.

Los observadores consideran que hacer predicciones sobre los precios resulta en extremo riesgoso por estar muchas variables en juego. El hecho de que las tasas de interés hayan subido a niveles considerables, junto a un proceso inflacionario en continuo ascenso, una inestabilidad monetaria que contribuye a disminuir el deseo de conservar valores monetarios y el peligro de conflictos laborales, son factores que sin duda han

CUADRO 1

Balance general de cobre refinado¹
(Miles de toneladas de contenido fino)

	1970	1971	1972	1973
Producción minera	5 166	5 148	5 694	6 012
Producción de refinarias	6 152	5 823	6 370	6 594
Consumo de refinarias	5 774	5 691	6 201	6 807
Saldo aparente	+ 378	+ 132	+ 139	- 213

¹ Países de economía de mercado.
Fuente: World Metal Statistics (WRMS).

reforzado el propósito de aumentar las reservas del metal a niveles por encima de las necesidades comerciales normales. Esto ha puesto en movimiento una enorme masa de capitales especulativos que generan mayores alteraciones en los precios.

Los países miembros del CIPEC —Zaire, Zambia, Chile y Perú—, que contribuyeron en 1973 con 2.17 miles de toneladas (36%) a la producción total de cobre de los países de economía de mercado, calculada en 6 millones de toneladas, se mostraron muy temerosos ante estos drásticos movimientos en el precio del metal en los últimos meses y pusieron de manifiesto en su última reunión celebrada en Lusaka, Zambia, en el pasado mes de julio, el deseo de tener una mayor participación en el control del precio del cobre en los mercados internacionales.

El ánimo predominante en las conferencias quedó bien expresado en las declaraciones hechas por el primer ministro de Zambia, Mainza Chona, en la sesión inaugural al hacer notar el efecto altamente nocivo que la Bolsa de Valores de Londres ejerce sobre el precio del cobre, el que se enfrenta a frecuentes operaciones de carácter especulativo.

Hemos sido reducidos —afirmó Mainza Chona— literalmente a simples espectadores de las manipulaciones de esta gigantesca institución llamada London Metal Exchange. Muy pocos de nosotros

comprendemos cómo opera dicha institución y hemos terminado convirtiéndonos en prisioneros de la historia. En la actualidad —añadió— mi pueblo debe esperar todos los días la palabra de Londres para saber cuánto vale el cobre zambiano.

Por su parte, el representante peruano señaló que el fin del Consejo no es el de explotar a otras naciones, sino el de no ser explotados. Indicó, asimismo, que hay un deseo unánime entre las cuatro naciones de imitar los procedimientos seguidos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El Consejo no hizo ningún anuncio oficial sobre qué medidas aplicará o el nivel de precios que considere como óptimo, pero se aclaró que de ninguna manera se pretendía un retorno a los exorbitantes precios de los meses anteriores, sino que se intentaría ubicar el precio en un nivel justo para que la exportación no continúe sujeta a las caídas brutales que traen consigo las "leyes del mercado".

No obstante que los países miembros del CIPEC fueron los mayores exportadores individuales de cobre, hay un gran número de países que no se encuentran dentro del grupo y cuyas exportaciones también son considerables, como es el caso de Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Guinea, por lo que las decisiones

del Consejo pueden verse limitadas. Los países del CIPEC participan con poco menos del 50% de las exportaciones mundiales de este producto.

Al margen de los arreglos acordados por el CIPEC, los corredores de las bolsas desviaron su atención hacia los convenios salariales que la industria cuprífera norteamericana realizaba con sus obreros. Por ser Estados Unidos el mayor productor de cobre en el mundo, cualquier cambio en su nivel de producción tiene indudablemente gran influencia sobre las cotizaciones internacionales. En efecto, el 27 de junio, día en que la Anaconda Corp., la empresa productora de cobre más importante de Estados Unidos, anunció que había obtenido un nuevo contrato de trabajo con sus obreros, desapareciendo el peligro de llegar a una huelga, el precio del cobre sufrió una caída de 63 libras esterlinas bajando a 901 libras la tonelada métrica de alambre. Esto dio paso a un continuo descenso del precio que llegó hasta las 800 libras en los primeros días del mes de julio. No obstante, el resto de las compañías productoras no tuvo el mismo éxito y el 15 de julio 20 000 obreros de las plantas American Smelting and Refining Corp., Phelps Dodge Corp., Mayna Copper Corp. y la Inspiration Consolidated Copper Corp., se declararon en huelga indefinida, paralizando una gran parte de la producción norteamericana —sólo la Anaconda Corp. y la Kennecott Copper Corp. lograron acuerdos salariales—, dando lugar a un alza en el precio de 66 libras, alcanzando ese día las 863 libras la tonelada.

La subida momentánea en el precio animó al resto de los países productores, que aumentaron sus envíos al Mercado de Londres cuya existencia pasó de 23 450 toneladas en julio a 49 750 toneladas en agosto, provocando que el precio bajara más allá de las 770 libras por toneladas en los primeros días de agosto, una de las cotizaciones más bajas en el presente año.

Estas constantes y fuertes fluctuaciones en el precio del cobre perjudican considerablemente a los países exportadores, cuyas exportaciones representan un alto porcentaje de su captación de divisas. Desafortunadamente los esfuerzos encaminados hacia la estabilización de los precios han tenido poco alcance, y la especulación continúa dictando el precio diario del meta.

CUADRO 2

Producción minera de cobre (Miles de toneladas de contenido fino)

País o zona	1972	1973*	Variación porcentual
Total**	5 643.9	5 989.3	+ 6.3
Chile	716.8	745.9	+ 4.1
Perú	217.0	220.0	+ 6.3
Zaire	435.7	490.2	+12.5
Zambia	717.7	706.7	- 1.5
Total del CIPEC	2 087.2	2 162.8	+ 4.1
Sudáfrica	161.9	160.0	- 1.1
Canadá	719.7	816.2	+13.4
Estados Unidos	1 510.3	1 590.0	+ 5.3
Japón	111.9	90.0	- 19.6
Filipinas	213.7	225.0	+ 5.3
Australia	180.5	210.0	+16.6
Nueva Guinea	124.0	180.0	+45.2
Europa	272.1	300.0	+10.3
Otros	262.1	255.0	- 3.0

* Estimación.

** Países de economía de mercado exclusivamente.

Fuente: CIPEC y WBMS.